El Mundo al Revés

Hemos oído muchas veces la frase: El Mundo está al Revés. En nuestra vida diaria vemos injusticias, canalladas y afrentas a la Verdad, que nos hacen exclamar o pensar en esa frase. Por mi parte, comentar estas cosas no tendría gran valor, pues, como he dicho, son muy visibles, por eso me he reservado la descripción de sus inicios, es decir, el principio de la corrupción.

Toda palabra en sí misma, no es nada, es un referente, un continente, siendo lo importante su contenido. Llegamos a las personas por medio del lenguaje, si adulteramos el significado de las palabras generamos confusión en quien nos escucha y de paso hacemos el juego a todos los corruptos, al no saber ciertamente lo que es bueno y lo que es malo. La mayor evidencia de esta corrupción es visible en cualquier diccionario, de cualquier lengua, en ellos nos encontramos con algo que se llama acepción, es decir, la aceptación de que una misma palabra tenga diversos significados. ¿Cómo puede una palabra representar cosas distintas e incluso opuestas?, por el trabajo de los corruptores de la Verdad. Por ejemplo, si la palabra cobarde hace daño a los cobardes, nada mejor que pasar a ser pacifistas.

Voy a pasar lista de unos cuantos conceptos que han sido a propósito manipulados con el fin de que el lector vea más claro por donde comienza la corrosión, por el lenguaje, de ahí llega a las ideas y en las ideas destruye sus conceptos.

Orgullo por dignidad

La persona orgullosa tiene un alto ego, se ama a sí misma tanto, que no ve sus defectos y además, se esfuerza en ver las imperfecciones ajenas, por lo tanto, ni se conoce ni entiende la psicología de los otros.

Una persona con dignidad, es aquella que tiene un alto nivel de ética en sus acciones, procura no perjudicar y tampoco permitir que le perjudiquen a él.

El orgulloso se llena de odio, no es justo y tampoco inteligente, pues no quiere ver a alguien más alto que él, mientras que el digno, reconoce el mérito de los demás y aprende con los ejemplos ajenos. Como no ama sus defectos, se libera de ellos. En resumen, mientras el orgullosos a lo largo de la vida crece y luego cae, el digno se eleva constantemente.

Vanidad por estética

Las personas vanidosas cree que sus méritos están por encima de los demás y desean que todos se enteren, por eso, visten de manera que llamen la atención, van a los gimnasios para mantener una bella forma y se trabajan el cuerpo todo lo que pueden. Si la naturaleza les dio buena presencia, intentarán mantenerla hasta el final. No tienen amigos, sino aduladores que han comprado, el egocentrismo es una evidencia en ellos.

La persona estética, obedece a ese viejo refrán que dice: La cara es el espejo del alma. No hay nada más atractivo que una cara noble, de mirada limpia. Estas personas si van a un gimnasio es por motivos de salud, ya que la estética la llevan dentro y se ve por fuera. Muchas personas vanidosas se llenan de joyas o pieles pareciendo más bien un árbol de Navidad que una ser pensante, mientras que la sencillez de la persona estética es la proyección de su propia personalidad, su auténtico atractivo.

Hipocresía por humildad

Un hipócrita todos sabemos lo que es, para ello ha llegado a crear un auténtico estereotipo de persona humilde, como hablar bajito, modular la voz para que tenga pocas inflexiones, agarrarse las manos como han hecho durante siglos los sacerdotes y ahora el presidente Zapatero y predicar a los demás que hagan lo mismo, para así subirse ellos encima.

La humildad es una cualidad que tienen las personas elevadas espiritualmente y que por ello no necesitan hacer ostentación. La humildad no busca que los demás la vean, es el producto de la comprensión de uno mismo y de los demás, del sufrimiento interno y del ajeno.

Cobardía por Pacifismo

Es muy fácil esconder el miedo en una actitud noble de persona pacifista. La persona que ama la paz o que odia la violencia luchará por conseguir sus objetivos, peleará si es necesario por establecer la justicia, a ser posible con métodos no violentos, mientras que el cobarde, simplemente no peleará y con su cobardía dejará que una injusticia se propage afectando a muchas personas

La autodefensa es señal de pacifistas que de verdad lo son, dejarse maltratar, es prenda de cobardes.

Sumisión por tolerancia

Una persona sumisa es alguien con personalidad de esclavo, hace todo lo que sus amos le dicen. Una persona tolerante es comprensiva con el ser humano, pero no con sus defectos. El sumiso acata lo que le digan lo vea justo o injusto. El tolerante acepta las imperfecciones humanas, pero no su aplicación. El sumiso aceptaría una ley injusta, el tolerante, no.

Debilidad por bondad

La debilidad de carácter no es sinónimo de bondad. Una persona débil es propensa a pensar más en sí misma que en los demás, mientras que el bondadoso hace todo lo contrario. Esta confusión viene de una divulgación absurda sobre las personas santas o sabias que se dejan hacer cualquier maldad sin resistirse. Como el débil no busca conflictos abiertamente, aunque sí los genera por su inactividad o cobardía, no es molesto para ciertas personas, esas en particular que se aprovechan de otros. El débil cede y no se opone a la injusticia, por lo tanto es considerado bondadoso, sobre todo, por los opresores.

Tiranía por fortaleza

Si pensamos en una persona fuerte vemos un tipo musculoso, alguien con carácter y convicción. Al tipo de fortaleza que nos referimos aquí que se aplica a los tiranos, no es física, sino ética. De todos los hombres el más fuerte es el que se vence a sí mismo, no el que doblega a los demás. El tirano utiliza a sus congéneres para su propio provecho, mientras que el hombre fuerte, se sacrifica a sí mismo por beneficiar a otros. La fortaleza espiritual no pertenece al tirano, de hecho, cuando el tirano es derrocado, se suicida o se aísla en su amargura, pero la persona con fortaleza interna, puede soportar los reveses de la vida cómo sólo alguien con ideales puede hacerlo.

Querer por amar

Queremos un coche, una casa, un vestido, pero amamos únicamente a los seres vivos, sobre todo, a los de la misma especie. Querer es dar y como su nombre indica, tomar, mientras que, la persona con capacidad para amar, da su amor sin esperar retribución. Quien quiere se esclaviza, pues esperando recibir a veces no está de acuerdo con lo que obtiene y en otras ocasiones, por no lograr lo que según él, se merece.

El que ama, como no tiene intención de recibir, no se ofende sino le devuelven lo que dio, a demás, es libre de dar cuando quiere y a quien quiere, cosa que no puede hacer el otro, pues comercia con los sentimientos. Es triste que la mayoría de la humanidad siga en el nivel del Querer.

Subjetividad por objetividad

Lo que una persona siente y piensa, es un hecho para sí misma, que puede tener o no,

trascendencia. La objetividad requiere una verificación y contraste de nuestros pensamientos y sensaciones con la realidad de la vida. Lo subjetivo pasa a ser objetivo cuando es demostrable. Una persona puede creer de sí mismo que es muy valiente, si logra demostrarlo, entonces sería un hecho objetivo. Resulta cómodo pretender que lo que uno piensa y siente, es medida para todo lo demás. En pocas palabras, si alguien piensa qué hacer para arreglar algo, es subjetividad, pero, si lo arregla, pasa a ser parte de los hechos, los cuales, como tal, siempre son objetivos

Egoísmo por inteligencia

Muchas veces hemos oído eso de: *Ocuparse de sí mismo es de inteligentes*. Sería cierto si esa ocupación fuese el desarrollo psicológico o espiritual de la persona, pero no es así, se refieren a no dejarse liar por otras personas que nos necesitan y eso no es ser inteligente, sino egoísta. Un egocéntrico tiene más posibilidades de ganar dinero que un altruista y para algunos, eso es ser inteligente.

Verdugos por víctimas

No es posible separar la víctima del verdugo, éste puede ser una persona, una institución o las propia salud. De una manera u otra, el sujeto que adopta en la vida actitud de víctima, está culpando a alguien. Si ahondamos un poco más, veremos que siempre hay en su entorno una persona sacrificada que la atiende. Para lograrlo, el verdugo con piel de víctima, ha ido inculcando en la mente y el alma de esa persona, un complejo de culpa o compasión. De esta manera estas víctimas son en realidad verdugos, pues, se aprovechan de otras personas.

Optimismo por inteligencia

La mayoría admira a esas personas optimistas y rechaza la actitud de los pesimistas. En realidad, el pesimista fue optimista en algún momento de su vida, dejando de serlo cuando no le salieron las cosas bien. Una actitud optimista indica un alto grado de Ego, ya que no se tiene en cuenta al hacer proyectos, sus posibles dificultades, se pretende ver todo de color de rosa, acercándose cada vez más al fracaso por falta de prevención. Así que un optimista no puede ser una persona inteligente, el pesimista, tampoco, sin embargo, como tenemos dos ojos, si uno de ellos lo usamos con pesimismo y el otro con optimismo, el resultado será más inteligente.

Sentido común por sabiduría

Sentido común es dar una respuesta a determinados problemas, similar a la que da la mayoría. Si pensamos que el gran grupo siempre tiene razón, el sentido común sería sabiduría, pero todos sabemos que no es así, si la mayoría fuese sabia, el mundo no sería como es. Sentido común es ir en el mismo barco de las ideas que circulan por la sociedad y ya vemos a través de la historia, que la sociedad puede en algunos momentos, llegar a ser muy corrupta. Un sabio no es común.

Resignación por sabiduría

Muchas personas débiles, cobardes o con poco temperamento, no son capaces de enfrentarse a los retos de la vida, se resignan aceptando unas condiciones de vida que podrían cambiar, esto, no es sabiduría. El sabio tolera unas circunstancias que no puede cambiar, pero al no resignarse, como el tiempo cambia y tiene mucha paciencia, encuentra el momento adecuado para introducir las correcciones necesarias para encauzar su vida lo mejor posible.

Memoria por inteligencia

Es constante en la televisión los programas concursos donde unas personas responden a preguntas. Esto no es inteligencia, es memoria. Un loro repite palabras y qué decir de un ordenador. Recordar cosas es importante, pero la inteligencia supone saber utilizar lo aprendido. Ya en el inicio de la escuela, el memorión aprende de memoria las letras del alfabeto, mientras que el niño inteligente, forma palabras con ellas.

Compasión por perdón

Muchas personas habiendo sido víctimas de una maldad, pasan del odio a la compasión, se sienten bien, de hecho se sienten superiores a quien les hizo daño y digo ***sienten,*** porque experimentan un sentimiento de superioridad, no porque lo vean con la mente. En cierta medida siguen castigando a su agresor, pensando en él como algo que inspira lástima y nunca se les pasa por la cabeza que todos nos equivocamos y que esa misma persona puede aprender la lección y mejorar. También se les olvida que ellos mismos, han hecho daño a otras personas.

El perdón, al ser una Ley del mundo espiritual, prescinde de la voluntad del agraviado, es decir, que da igual que la persona dañada no perdone, en el preciso momento que el ofensor se ha arrepentido, el perdón ha llegado a él. Es como digo, una Ley, porque se mueve en el campo de la Justicia, al no depender de personas rencorosas incapaces de perdonar, o de mentirosos que dicen arrepentirse y no lo hacen.

Malignidad por ignorancia

Cuando una persona realiza una función hacia otra y el resultado es malo, puede ser ignorancia. El ignorante, con la mejor de sus intenciones puede promover una situación equivocada, que termine mal. ¿Cómo saber que no se esconde el malicioso detrás del

ignorante?. El proyecto del ignorante está mal calculado, mientras que el del malicioso es coherente con su finalidad. Desde otro ángulo, podemos decir que el ignorante, construye una casa para nosotros en suelo inapropiado, mientras que el malicioso construye una trampa con aspecto de casa.

Ignorancia por amor paternal

Existe una Ley que llega a todas partes, la más general de todas, la Ley de la Causa y el Efecto. Si haces una cosa bien, obtienes un buen resultado, si la haces mal, todo lo contrario. Pues bien, el amor paternal se introduce en esta Ley y cuando sus hijos hacen algo que no debían median para evitarles el sufrimiento. Estos padres se consideran buenos progenitores y lo que hacen es perjudicar a sus hijos. Guste o no guste, el sufrimiento es el responsable de hacer aprender a la gente, si no sufrieran no aprendían, por eso, la experiencia de la vida no se asimila en libros o en consejos, hay que vivir, para eso venimos al mundo. Cuando alguien comete un error y sus padres le evitan el efecto de su mala acción, lo que consiguen es perpetuar una mala conducta. Es simple, si al clavar un clavo coges mal el martillo y te das en el dedo, a la próxima no lo haces.

Justificación por verdad

Dicen que la verdad depende del cristal por el que se mira. Eso no es cierto, esa es la mentira o la justificación. Ya sea por comodidad, debilidad, egoísmo y otras malas acciones, las personas buscan excusas a su comportamiento, esa es la manera que tienen de aceptar en sí mismas acciones y actitudes inapropiadas.

La verdad, al ser un hecho demostrable no subjetivo, no admite dudas. La verdad es única, no hay muchas verdades para una misma cosa, de lo contrario, no sería la verdad. No obstante, admite profundidad y sesgo, como un arquero que tira a la diana puede que de o no al centro y puede que penetre más o menos, pero, está tirando a la diana.

Alegría por felicidad

La felicidad sólo se da en el caso de una persona superior, un sabio o un santo y que además, viva retirado de la sociedad. Estar contento es un estado anímico intermitente, nadie está alegre todo el tiempo, pues de estarlo, hablaríamos de felicidad. La felicidad como concepto, es un nivel que se alcanza, no algo que viene o se va según circunstancias internas o externas.

Simplicidad por sencillez

Una persona simple, es aquella con una psicología básica donde no hay grandes cualidades, ni tampoco grandes defectos. La simplicidad, indica falta de inteligencia y pobres recursos de supervivencia. La persona sencilla para un observador que no vea más allá de lo externo, se parecería al Simple, ya que el Sencillo, que **valiendo** no busca admiración, ni **ayudando** reconocimiento, es el extremo opuesto de la persona simple. Todos los grandes hombres han sido personas sencillas y me refiero a su grandeza pensando en los sabios y los santos, que son realmente los hombres grandiosos de nuestro mundo. La persona simple está al inicio de su desarrollo espiritual, deberá crecer y entonces se convertirá en una persona compleja, para darse cuenta más adelante, que puede prescindir de ello, entonces, será una persona sencilla.

Egoísmo por desapego

La mayoría considera el desapego como una forma de egoísmo, cuando es todo lo contrario. Primero habría que preguntarse si para ayudar a otros necesitas estar apegado. Una persona apegada, es más egoísta que otra con desapego. Amar a tus hijos, entraña apego y

tiene menos valor que amar a cualquier otro que no lo sea, pues, en el fondo, ahí esta el problema, en apegarse para recibir y dar. Resulta indudable que la persona desapegada, cuando ayuda, no lo hace interesadamente, pero, ¿podemos decir lo mismo de una con apegos?. De otro lado, estar apegado implica dependencia, ¿como podemos saber que nos tratan con total honradez cuando la persona es tan dependiente de nosotros?. Que no se confunda el lector, amar es desapego, querer es apego. Si vas por la vida dando, sin esperar recompensas, qué sentido tiene el apego.

Sumisión por humildad

Una persona sumisa, no es una persona humilde. Ser humilde es muy difícil, el único sinónimo que encuentro es sencillez, mientras que una persona sumisa, indica un carácter débil, cobardía, irresponsabilidad y comodidad. Los humildes no se someten, son como Ghandi, no utilizan la violencia para obtener resultados, pero lo consiguen por otros métodos, sin dejar de avanzar.

Pasividad por precaución

Una persona pasiva, es aquella que aún viendo la realidad de unos hechos, no interfiere, ni para bien, ni para mal. Una persona precavida es aquella que tiene en cuenta las dificultades a las que se expone y tomando medidas se esfuerza en lograr un objetivo. Por el pasivo pasa la vida sin dejar huella, a fin de cuentas, si pasas de la vida, también ésta pasa de uno. Por otro lado, la persona precavida lo es porque está realizando cosas.

Cobardía por pacifismo

No es fácil saber si un cobarde se esconde bajo el rótulo de pacífico. Sólo en unos cuantos

detalles se comprueba la verdad. La persona pacífica no es propensa a dejarse avasallar o perjudicar sin ofrecer resistencia, pero el cobarde, sí. El Pacífico no busca la violencia y mucho menos la guerra, pero, si hubiera una y tuviera que defender su hogar y su familia, lo haría, el cobarde no, llamaría a otros para que lo hicieran por él. Una persona cobarde lo es en todos los campos donde haya que arriesgar, aunque sea lo mínimo, esa es la mejor señal para diferenciar al pacifista del cobarde.

Conformista por paciente

La persona conformista, acepta lo que le trae la vida, ofreciendo poca o nula resistencia a su empuje. El conformista no se mete en líos, no se complica la vida, vive sin enfrentarse, mientras que la persona paciente, lo es, porque previamente tiene una dirección hacia donde dirige sus pasos. La persona paciente, puede aguardar, pero no se echa atrás en sus ideales y cuando las circunstancias adversas hayan pasado, volverá a retomar el rumbo de su vida.

Tiranía por autoridad

Un tirano sólo se tiene en cuenta a sí mismo, busca manejar a los demás para que le sirvan, utiliza a la gente como peones para lograr estar arriba. El tirano lo que hace es amontonar personas a sus pies y luego subirse encima. La autoridad puede ser algo legislado, por lo tanto, no es Justicia, o la autentica autoridad, la que emana de una persona que vive en la verdad y actúa en consecuencia..

Cantidad por calidad

Aunque ya nos lo enseñaron de niños en el colegio, el pueblo ha querido olvidar que cantidad no es calidad y digo el pueblo, pues ellos son la mayoría y les gusta por tanto creer

que el número tiene poder sobre la cualidad. Dio igual en el pasado, que la mayoría pensase que la Tierra era plana, que el Sol giraba alrededor del nuestro planeta, o que la esclavitud no era mala. La opinión de 1000 personas o un millón sobre medicina, no vale más que la de una sola persona que sea médico. Mil mentiras no cambian un hecho.

Vejez por ancianidad

La palabra viejo, podemos aplicarla a cosas, animales y personas, mientras que, anciano, sólo es apta refiriéndose a personas. Entre un viejo y un anciano hay una enorme diferencia. En realidad, desde que se nace las experiencias de la vida y el propio temperamento van formando a la persona, separándola de unos y acercándola a otros. El viejo, es el resultado de una persona egocéntrica, que no se planteó la posibilidad de mejorar, que no tiene tendencias religiosas, ni éticas bien arraigadas, por eso, al llegar a determinada edad, cuando ya el cuerpo responde mal, todas esas insuficiencias se agrandan. El anciano, que ya de inicio no era igual a los demás, aunque bien pudo aprender a lo largo de la vida, se esforzó por crecer interiormente y por tener en cuenta a los demás, así, también sus cualidades se fueron agrandando con el paso del tiempo. De esta manera nos encontramos que al final de la vida, el viejo es el resultado de sus propios defectos, mientras que el anciano lo es de sus propias virtudes. Por eso, es muy satisfactorio hablar con un anciano, de quien se puede aprender, lo contrario del viejo.

Insolencia por decisión

Se confunde al insolente con el decidido, todo porque el insolente toma decisiones que le benefician únicamente a él y en ningún momento se plantea que lo que él decide puede entrar en pugna con otras personas o incluso peor, perjudicarlas. Como no se cuestiona nada más que su bienestar, pasa por decidido, tal y como sucede con alguien que no tiene problemas para elegir, ya que sólo existe él.

Votar por opinar

Se ha producido un traslado entre el votar y el opinar. La gente cree que el derecho constitucional de votar se extiende también a opinar. Una opinión es el producto de unas informaciones asimiladas por el pensamiento que conducen a conclusiones. Si no sucede esto, no es una opinión lo que estamos escuchando o emitiendo, sino una estupidez. Para opinar hace falta saber.

Inteligencia por sabiduría

Ministros, grandes científicos, premios Nóbel, escritores, han sido conceptuados como sabios. La sabiduría es una búsqueda de conocimiento interno. Es el conocerse a sí mismo del que hablan los filósofos y los místicos. La sabiduría está circunscrita a los humanos en su viaje por la vida. Un hombre sabio no es un científico que descubre una vacuna, o un escritor que escribe sobre historia o un político y ni siquiera un filósofo o un místico, si lo que ellos promulgan no es lo que hacen. La búsqueda de sabiduría consiste en descubrir con la mente lo que se debe hacer y luego, aceptando todos los inconvenientes sociales, ponerlo en práctica. La inteligencia se puede utilizar, incluso para hacer el mal. Grandes asesinos, corruptores de ideales, científicos que crean armas destructivas. No porque les den un premio Nóbel les vamos a considerar sabios, no tienen tanta categoría.

Etiqueta social por educación

Cuando alguien nos pregunta por nuestra familia, o por nuestro estado de salud, se tiene la idea de que estamos frente a una persona educada. Eso sería cierto, si quien pregunta le interesa nuestra vida. Hacer preguntas y luego no responsabilizarse es muy común. Es un hecho que estas personas, aparentemente tan educadas, a la hora de la verdad, no responden,

pero, logran que sus vecino los crean educados. No cuesta trabajo hacer unas cuantas preguntas para hacerse una buena imagen.
Dentro de toda esta amalgama de "educados" se encuentra que falta lo fundamental, la Verdad, es como si no existiera, de hecho, han destrozado tanto la idea de educación social, que mentir se considera de buen gusto, dejando de lado la Verdad, que sería la norma principal de toda educación.

Soberbia por grandeza

Una persona llena de sí misma, que considera a los demás menos que nada, que utiliza a cualquiera en su beneficio, no es grande, es soberbio. Una persona con grandeza, cede su lugar a otro más necesitado, se ocupa del bienestar ajeno, comprendiendo su verdadera dimensión, siente lástima por los que padecen y busca su alivio. Teniendo la posibilidad de vivir mejor que cualquier otro, ya que es más inteligente, bondadoso y fuerte, no lo hace, ya que piensa que teniendo esas capacidades para aliviar el sufrimiento en los otros, lo propio es que las utilice. Esa es una persona Grande y no el soberbio, como infinidad de generales, papas y políticos que llenan el nombre de nuestras calles.

Promiscuidad por libertad

Ser libre, no es hacer lo que te de la gana, sino mantener un equilibrio entre lo que es bueno para uno y para los demás. Entre saber lo que te conviene y lo que no perjudica a otros. Comprender que lo que a uno le gusta, puede que no sea lo que le interesa. Así, la promiscuidad es una tara para personas de poco desarrollo psicológico, mientras que, la libertad, es un concepto que exige un gran esfuerzo, tesón, bondad, inteligencia y carácter, para poder llevarla a cabo. Ser interiormente libre, es conocerse a sí mismo y claro, todas estas cualidades no forman parte de la psicología del promiscuo.

Tal y como se dijo al principio y se ha visto después, el sentido de las palabras ha sido modificado, han alterado su contenido, aunque han dejado intacto su referente.

Los académicos de la lengua encargados de mantener el idioma entre unas tolerancias, han olvidado su cometido. No es sólo que la palabra alcance otros significados, sino que además, otros referentes, como por ejemplo la palabra **coco**, se aplican a cerebro o cabeza. En su estupidez, los académicos nos dicen que así se enriquece el idioma y es, como digo una estupidez por su parte, ya que enriquecer supone la creación de palabras nuevas, no utilizar otras ya existentes con otros sentidos.

Existe todo un sub-lenguaje con las características descritas. Esto no indica creatividad, sino confusión, tanto para el autóctono, como para el extranjero que intenta aprender un nuevo idioma.

Adolfo Cabañero